
Idoate Ancín, Raquel, *Emigración de la Navarra atlántica a América (1840-1874)*, 309p. ISBN: 9788418369568; ISBN eBook: 9788418369070. 28,45€ 

Agradecimientos. Indicaciones previas. Abreviaturas. Idioma. INTRODUCCIÓN. El marco histórico. La sociedad y la economía. El marco geográfico. Fuentes. ¿POR QUÉ EMIGRARON? Factores de expulsión. Factores de atracción de América. ¿QUIÉNES ERAN? EL PERFIL DEL EMIGRANTE. Nombres y apellidos. Edad. Sexo y estado civil. Profesión. Idioma. Rasgos físicos. El origen geográfico. EMPRENDER EL VIAJE. La publicidad de las compañías navieras. Tipología de los documentos de viaje. Los trámites de la documentación. LA ESTRUCTURA EMPRESARIAL ALREDEDOR DE LA EMIGRACIÓN. Una familia de comisionados: los Fort. La familia Brie. La familia Dravasa. Zubillaga y Urdiáin y Samaniego. Minondo Hermanos. Registro de compañías y comisionados. Las relaciones entre los comisionados. El rechazo a la emigración. LAS CONDICIONES PARA EL VIAJE. El precio del pasaje y la forma de pago. Los puertos de salida. La travesía. Los barcos. El destino. EL VÍNCULO CON LA TIERRA NATAL. LAS HUELLAS DE LA EMIGRACIÓN. La documentación generada después del viaje. Los legados. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA. Archivos, bibliotecas y museos. Bibliografía. Hemeroteca. Fuentes complementarias. RELACIÓN DE EMIGRANTES.

Muchas veces se nos olvida que Navarra fue «tierra expulsora de población durante muchos siglos», y el XIX destacó por la intensidad del fenómeno. En este libro se analizan las características de la emigración y las de los más de 4000 emigrantes navarros que dejaron su tierra entre 1840 y 1874 en una zona concreta, la Navarra húmeda del noroeste, fronteriza con Francia y Guipúzcoa. Ciertamente, teníamos algunos datos gracias a los trabajos de Carlos Idoate, el más completo, de Ángel García-Sanz Marcotegui, de Juan Bosco Amores, de Francisco Miranda Rubio y de José María Imízcoz, que ya hace tres décadas aportaron los primeros datos sobre la emigración navarra a América en un siglo especialmente convulso y lleno de transformaciones económicas y sociales.

En esta ocasión, la autora utiliza para su análisis una gran variedad de documentación, como los reveladores fondos de la sección de Protocolos Notariales del Archivo General de Navarra, el valioso archivo familiar de los Fort, que jugaron un papel destacado como comisionados, de los que luego se hablará, o los testimonios de la prensa de la época, muy comprometida, en algunos momentos, con las consecuencias del éxodo.

Realiza, en primer lugar, un breve capítulo introductorio que pretende servir de marco histórico. No obstante, salvando las diferencias, creo que para ello debería haber tenido en cuenta, pues no lo hace, el desarrollo del fenómeno migratorio en épocas anteriores y especialmente en lo que al siglo XVIII o a la crisis del Antiguo Régimen se refiere, como antecedente inmediato, o bien un mayor detalle sobre el panorama social político y económico que se vivía en una Navarra de posguerra.



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

RECENSIONES

Pasa después a analizar las causas de la emigración, para lo cual establece una razonable distinción entre factores de expulsión y de atracción. Las razones de la expulsión son conocidas. En primer lugar, las guerras y sus consecuencias, pues Navarra fue escenario de todos los conflictos bélicos peninsulares de la época; de hecho, a partir de los documentos de viaje, la autora establece la estrecha relación entre la guerra y la emigración (inicios y finales de las guerras carlistas fundamentalmente). Además, la población vivió una situación de crisis económica casi permanente, consecuencia, es cierto, de lo anterior, pero también de las repetidas crisis agrarias, de los problemas, no resueltos, de tenencia de la tierra (se habla de la desamortización y su fracaso, pero quizás se obvia, por ser menos impactante, la influencia de las leyes de abolición de señoríos o de las disposiciones sobre el dominio compartido de la tierra, de la que existen al menos dos estudios), del escaso desarrollo industrial, del aumento demográfico o del sistema de heredero único, todo lo cual tuvo como resultado, el empobrecimiento y endeudamiento de las familias que vieron en la salida de alguno de sus miembros una posibilidad de superar unas circunstancias adversas que parecían no tener fin. A esto hubo que sumar la inestabilidad política o un reclutamiento militar temido, mediante un sistema de quintas que establecía la obligación de presar el servicio militar a los jóvenes entre los 18 y los 25 años.

Los factores de atracción se resumen en dos. El primer incentivo fueron las políticas favorables a la llegada de emigrantes en países como Argentina, Chile y Uruguay, principalmente. De hecho, alrededor del 75% de los navarros estudiados tuvieron como destinos Buenos Aires (54%) y Montevideo (22%), seguidos, muy de lejos, por Cuba (14%), todavía colonia española (p. 231). El segundo estímulo a tener en cuenta no es solo el más vago «probar suerte y mejorar fortuna» que expresaron muchos de ellos para explicar su partida, sino más bien el efecto llamada de los familiares ya asentados, de los cuales Idoate Ancín nos ofrece algunos ejemplos muy ilustrativos (pp. 69-71), y que tienen un paralelismo similar al que también se experimentó en los siglos XVI-XVIII.

El capítulo dedicado a describir el perfil del emigrante establece sus principales características: en su mayoría hombres (el 80%), solteros, entre los 16-25 años (el promedio de edad de quienes se sabe el dato es de 21,5 años), la mayoría labradores y jornaleros, vascoparlantes, datos coincidentes con los de siglos anteriores.

A mi modo de ver, la aportación más interesante de este libro se centra en los capítulos «Emprender el viaje» y «La estructura empresarial alrededor de la emigración». El primero detalla el proceso: la publicidad de las compañías navieras, bien con un cartel colocado en el pueblo por el comisionado encargado de reclutar emigrantes, bien a través de anuncios en la prensa sobre los viajes previstos; la toma de decisión; la partida, con toda la extensa documentación (hasta veintidós tipos) que debía aportar y realizar el emigrante antes de partir: licencias, consentimientos o cartas de emancipación otorgadas por padres o esposas (ya abundantes en el siglo XVIII), los documentos de convenio y obligación, un contrato en donde se fijaban las condiciones del viaje; fianzas, que estaban obligados a dar los jóvenes en edad del servicio militar; o las escrituras de venta o hipoteca de propiedades que muchos, o sus familias, tuvieron que firmar para sufragar el viaje, etc. Todo ello establecido por una legislación, como la de 1853, más dispuesta a facilitar la salida y con un deseo de mejorar las condiciones de viaje de los emigrantes y de evitar

RECENSIONES

abusos mediante una reglamentación que resultó fallida y muy pronto incumplida. Algo se apunta sobre una emigración ilegal o clandestina —algunos casos de hombres que por delitos o razones políticas utilizaron nombres falsos en su documentación (pp. 78-80) o que realizaron el viaje, sin registrar el documento oficial ante notario—, pero que, seguramente, fue más abundante gracias a la proximidad de la frontera y de los puertos franceses.

La autora detalla, además, toda la organización empresarial que estuvo detrás del proceso migratorio y que estructura en tres niveles: las compañías o armadores, empresas situadas en ciudades portuarias y responsables del viaje; los comisionados (llamados así por la comisión que cobraban por cada emigrante reclutado), muchos originarios del sur de Francia, a quienes podríamos considerar como intermediarios independientes encargados de poner en contacto a los potenciales emigrantes con las compañías y, por tanto, su figura «fue clave en el fenómeno de la emigración». Estos, a su vez, contaban con apoderados en los lugares de destino que les ayudaban a completar las gestiones y trámites; y, finalmente, los agentes, personas de la misma localidad o valle que impulsaban la firma de contratos antes de la llegada de los comisionados, aunque su papel no queda bien aclarado.

Aquí cobra protagonismo una familia de comisionados, los Fort, comerciantes de pieles y telas, procedentes de Francia, pero asentados y con tiendas en Elizondo desde comienzos del siglo XIX. Estos comenzaron con el negocio de la emigración en 1841 y lo continuaron durante tres generaciones hasta convertirla en actividad exclusiva. De esta forma, fueron los responsables de trasladar a América al 30% de los emigrantes de los que se ocupa el estudio. Pero también hace referencia al papel de familias y compañías como la de los Hermanos Brie, la familia Dravasa y otras.

Otro aliciente de este libro es el capítulo en el que se analizan las condiciones en las que los emigrantes realizaban su viaje. En él se trata de temas como el precio del pasaje (del que el comisionado cobraba en torno al 8-10% del total); o las formas de pago, el cual se realizaba aproximadamente a lo largo del año siguiente al del viaje, en diferentes plazos (y las penalizaciones en caso de no cumplir), para lo que a veces el emigrante debía hipotecar su casa o alguna propiedad, devengaba de su sueldo en el lugar de destino o pedía un préstamo. Los principales puertos de salida de estos navarros fueron Pasajes, Bayona y Burdeos, para iniciar una travesía que, para el caso de Buenos Aires, solía durar hasta ochenta días a mediados del XIX, en barcos de vela, y mucho menos (veinte días) a finales de siglo, en navíos de vapor, más seguros. Idoate Ancín incluye una útil relación con el nombre de los barcos y su tipología y los capitanes al mando que trasladaron a emigrantes durante el período. Todos los navarros estudiados viajaron en tercera clase en el entrepunte, en la proa del navío, con poco espacio. Comían un menú abundante pero poco variado. Tenían derecho, conforme a las condiciones de su contrato, a recibir asistencia sanitaria durante el viaje, tal y como fue estipulando la legislación española a fin de evitar la muerte de los pasajeros. A pesar de ello, ante el hacinamiento, los alimentos en mal estado, la falta de higiene, etc. no era extraño que contrajeran enfermedades. El destino final es, muchas veces difícil de conocer, pues el puerto de destino no era, necesariamente, el punto final del viaje para muchos de ellos. En las nuevas tierras podían obtener empleo fundamentalmente en el campo, como pastores o labradores (ellos),



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

RECENSIONES

como sirvientas y costureras (ellas), pero también otras muchas profesiones. Todo es ilustrado con atractivos, y a veces lastimeros, relatos periodísticos de la época sobre la vida de los pasajeros a bordo o ya en su nuevo destino.

Más conocida es la contribución de estos emigrantes desde el siglo XVI (al menos los que tuvieron éxito) al desarrollo de sus familias, la mejora de la casa, y de los lugares de origen, en forma de dinero (en algún caso de esclavos), de donaciones, construcción de casas u otras infraestructuras y obras civiles, de los que la autora aporta algún ejemplo a través, precisamente, de la documentación generada tras el viaje (cartas de pago, poderes, testamentos..., aunque la atención que presta a estos documentos hubiera sido mejor para un apartado introductorio de metodología). También se ocupa, muy brevemente, del asociacionismo navarro en América, como el Centro Navarro de Buenos Aires o el de Rosario, entre otros. Muy atractivas son las historias personales (nos hubiera gustado que se incluyeran algunas más), como la de los hermanos Bautista y Juan José Erviti, de Echalecu y su difícil y peligrosa vida en la Pampa.


Claro está que la sangría provocada por la emigración provocó el rechazo entre autoridades políticas (el gobernador civil), religiosas (como el obispo de Pamplona, Severo Andriani a la cabeza) y periodistas, que elevaron sus voces contra los «enganchadores» acusados de engañar a las gentes para emprender el viaje a ultramar y a los que calificaron de «traficantes de carne humana» o de «nuevos negreros». Quizás, este aspecto, ya apuntado en su día por García-Sanz Marcotegui, por su importancia, debería haber contado con un capítulo propio.

El libro, carente de unas conclusiones se completa, con un extenso apéndice sin paginar o numerar, con una relación de los emigrantes obtenida de la documentación de la sección de protocolos notariales del Archivo General de Navarra, y en donde se señala el año del documento, el nombre del emigrante, su lugar de origen y su destino.

En definitiva, quien esté interesado en conocer más y mejor la realidad de la emigración en el siglo XIX, cuenta con un libro necesario que viene a completar, muy oportunamente, nuestro conocimiento del fenómeno; además, abre nuevas y prometedoras expectativas para su estudio, y, por ende, el de la sociedad navarra de la segunda mitad del Ochocientos.

Raquel Idoate Ancín, es doctora por la Universidad Pública de Navarra con la tesis que publica en este libro, bajo la dirección de Ángel García-Sanz Marcotegui. Ha trabajado en empresas de gestión cultural y archivística y es autora de libros como *Relatos breves de heroínas navarras* (2021) o *Los Fort, de Navarra a América: comisionados de viajes en el negocio de la emigración* (2021).

Jesús M. Usunáriz
Universidad de Navarra

 <https://orcid.org/0000-0001-5274-2397>